

ROR LAS FIESTAS

El tamborrero.—Tran... Trarrrr... tran... tran...

El pregonero.—Aju... aju... Bando :

«Yo, don Narsiso Narislargo y Sudurmotz, Gran Crus y Raya de la Esquina de Alao, por ser las pies-

hasta las siete y cuarto de la tarde.

Segundo: Toros los niños de quince a treinta años salirán a pasear con la niñera pa que no les pille el tranvía y los autos, y cuando tengan ganas de ha-ser pis-pis, marcharán ande capuchinos pa no asustar a los perros y gallinas que se andan por el calle.

Tersero: Pa que miren los forasteros de fuera y tengan trabajo los barren-deros y Sorrotz, se tirarán al suelo na-ranjas 'podridos, peras tocaos, papeles rotos, latas vasíos de tomate, pimienta, esétera, esétera.

Cuarta: Toros los que quieran pro-bar servesa, se pondrán cansonsillos de color rosa y tirantes verdes, y al que no se vista así se le dará aseite risino.

Quinto: Pa poder gombidar a los de fuera y a los parientes tamién, es obligatorio tener en casa patos, pichones y pollos y comprar en plasa salmón, langosta y así, pescaos pinos, toros los días de las piestas.

Sexto: Pa que no haiga ninguna ex-cusa en haser lo que vos hay dicho, pongo en conosimiento de toros que Mar-tín el tamborrero tiene una máquina «Sin-ger», clase espesial, que hase billetes de sien pesetas, y que toro aquel que nese-site dinero lo pida sin miedo ninguno, pues tiene la obligación de dar.

Dao en akí, esétera, esétera.

Narsiso, esétera, esétera.



tas del pueblo y para que éstas salgan derechas sin torser, ordeno y mando :

Primero: No se dejará sircular por la calle a los grupos de una persona, desde las sinco de la mañana

POESÍAS CONTEMPORANEAS

DE LUIS O. DE URBINA

DESEOS

Lejos de tí se encuentra mi alma entristecida
En esta hora tranquila, de mística quietud.
Y en el correr de prisa de nuestra corta vida
Se le hacen los segundos de eterna longitud.
Por eso ella desea que pasen presurosos,
Que pasen velozmente, como una exhalación,
Estos días tan tristes, que otros más venturosos
Traerán en recompensa a mi pobre corazón.
¡Qué feliz entonces se encontrará mi alma
Gozando ya contenta en tu grata compañía!
¡Después de esta tormenta vendrá la dulce calma...!
¿Verdad que tú lo quieres también, Ana María?
¡Sí, di que, cual yo, quieres que llegue prontamente
El día en que fundidos ante el altar de Dios,
Podremos, sí, amarnos los dos eternamente!
Los dos siempre. ¿Entiendes? Los dos. Siempre los dos.

LA PARTIDA

Ya pasan las horas, veloces, fugaces,
Y el sol en su carro de fuego y de grana,
Besando los campos floridos, feraces,
Se esconde en el cielo al son de campana.
¡Ya llega la hora que llama, que advierte!
¡Ya llega la hora maldita e importuna
Que me dice quedo que no podré verte
Cuando el cielo aclare la luz de la lunar!
¡Ya llega el momento fatal de partida,
Ya llega el instante de decirte adiós!
¡Mas aunque yo marchó, mi nena querida,
Tú piensa que juntos quedamos los dos...!
Del tren que se acerca se escucha ya el ruido.
Mis dedos un beso te envían de amor.
Y al rasgar el aire su agudo silbido
En llanto se rompen mi pena y dolor.

CORSETERIA DE SABINA BERACIERTO

Una de las aspiraciones de toda mujer que tenga preocupaciones sentimentales y trate para ello de realzar su figura, es la ostentación de un talle esbelto en lo posible. Si para esto encajona su cuerpo en un corsé cualquiera, sufrirá opresión de estómago, incomodidades. Y hasta posiblemente enfermedades. Pero si una buena corsetera se encarga de hacerle un corsé que modele adecuadamente su talle, sin opri-

nirlo ni torturarlo, la belleza femenina brillará espléndidamente.

Si nuestras lindas lectoras quieren hacer caso de un buen consejo, acudan al establecimiento de la señora Beracierto, en la calle Capitanenea, en la completa y absoluta seguridad de que quedarán extraordinariamente satisfechas del acierto y competencia de esta gran corsetera.